



HASTA QUE VENGA EL REINO

Pbro. Nelson Rodolfo Díaz



ESQUEMA DE LA LECCIÓN

| | |
|-----|-----------------------------------|
| I | ENTRANDO EN LA TIERRA PROMETIDA |
| II | ACIERTOS Y ERRORES DE LOS REYES |
| III | PASTOR DE ISRAEL, SACERDOTE Y REY |
| IV | ENTRANDO EN EL REINO |
| V | DOS NACIONES BAJO DIOS |
| VI | DESPUÉS DEL EXILIO |
| VII | PREGUNTAS PARA ESTUDIO |

ENTRANDO EN LA TIERRA PROMETIDA

El libro de Josué es puente entre el Pentateuco (nombre del conjunto de los cinco libros de Moisés: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) y los demás libros del Antiguo Testamento.

Bajo la dirección de Josué, el pueblo cruza el río Jordán y conquista mucha de la Tierra Prometida a Abraham, Moisés y los Israelitas (cfr. Gen 17:8; Ex 3:8) en una serie de campañas militares contra los reyes cananeos (cfr. Jos 1-12).

La victoria fue un precedente de la conquista de la Tierra Prometida por los Israelitas: en cada etapa, se ganó las batallas no por poder militar sino por medio de los sacerdotes y la religión.



JOSUÉ EN JERICÓ



- El Arca de la Alianza del Señor es crucial para entender el carácter religioso de la misión de Josué. Se verá que en los libros de Josué, Jueces, Reyes y Crónicas, el Arca de la Alianza es el símbolo definitivo de la elección de Israel por Dios como su pueblo escogido.
- Dentro del Arca iban signos de la alianza de Dios con Moisés: las tablas de la Ley; la vara de Aaron, y el maná del desierto (Heb 9:4). El Arca fue el signo de la presencia real de Dios con Israel, su habitación.
- Es importante notar que en el libro de Josué, el Arca no es solamente el símbolo de una deidad tribal o nacional, como las que tenían los paganos, sino signo del Señor del Universo, el único Dios, que quiere convivir con todos los pueblos.

JUZGANDO POR SU DEBILIDAD

- El “argumento” del libro de Jueces enseña la infidelidad de Israel, sus repetidas caídas en la trampa de idolatría de los dioses de los cananeos. El libro entero, de hecho, consiste en la prueba de la fidelidad de Israel a su alianza con Dios.
- El narrador del libro de Jueces nos dice que Dios permitió a los paganos quedarse en la Tierra.
- Prometida para probar la fidelidad de Israel a su alianza “para probar por ellos [los paganos] a Israel... a ver si guardaban los mandamientos que Yahvé había prescrito a sus padres por medio de Moisés” (Jue 3:1, 4).
- Josué había previsto la debilidad de Israel. Al final de su vida, como Moisés, Josué llamó a Israel a renovar su alianza con Dios (cfr. Jos 24:13-28).

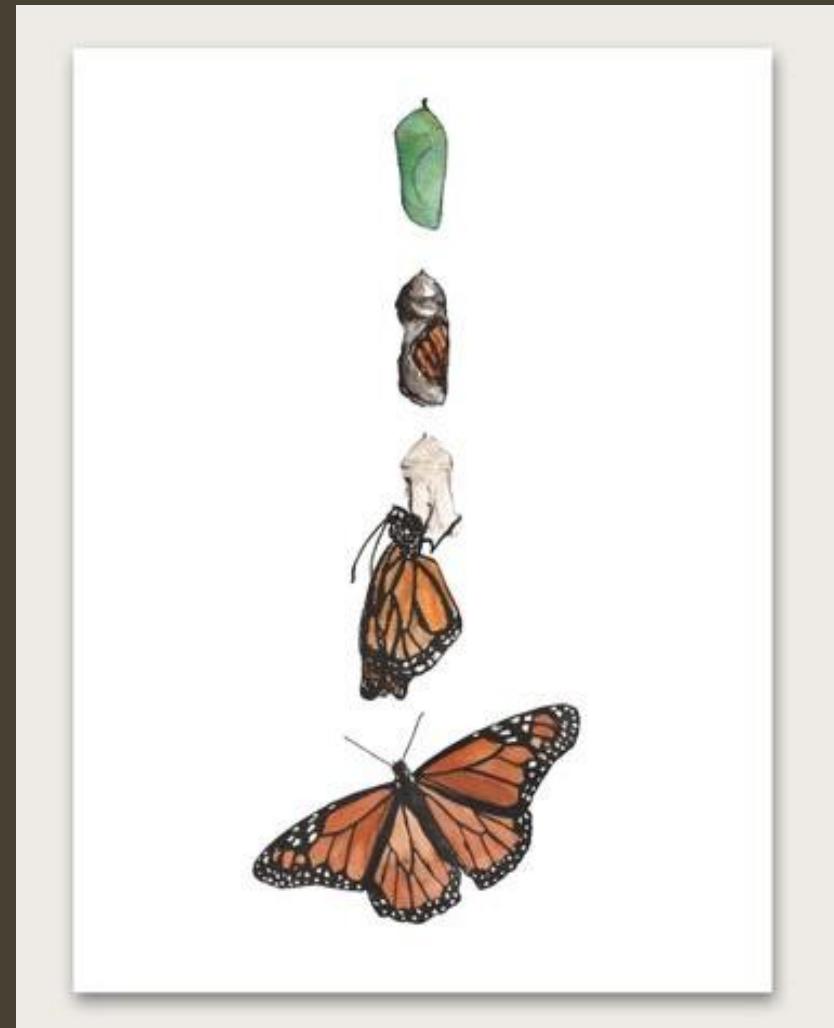
NACIDO EN BELÉN

Esto es lo que aprendemos del libro de Rut, una historia real del “tiempo de los jueces” (Rt 1:1).

Rut aparece en este punto del canon de la Biblia para recordarnos que Dios estaba trabajando silenciosamente, de manera oculta y no solamente en los grandes eventos políticos y militares de la historia de Israel, sino también en las vidas escondidas de la gente ordinaria, incluyendo la de los no israelitas., para cumplir las promesas de su alianza.

Durante la conquista de la Tierra Prometida por Josué, Dios ocupa a Rahab, una mujer, pagana y prostituta, para asegurar el éxito de su plan (cfr. Jos 2; Heb 11:31; Sant 2:25).

Rut se casa con Boaz, un hombre justo de Belén quien es, nos dice, hijo de Rahab (cfr. Rt 1:1, 19; Mt 1:5-6). Boaz engendra un hijo a Rut, Obed, que será el padre de Jesé. En el último párrafo del libro de Rut nos dice que Jesé “fue padre de David” (Rt 4:17).



LOS ACIERTOS Y ERRORES DE LOS REYES

- El establecimiento del reino eterno de David, tema que ocupa el resto de la Biblia, incluyendo el Nuevo Testamento, es introducido por Samuel, el último de los jueces de Israel.
- Samuel es nacido en un tiempo de caos político y moral como el de los jueces, del cual dice la Sagrada Escritura: “pues en aquel tiempo, no había rey en Israel y cada uno hacía lo que mejor le parecía” (cfr. Jue 17:6; 18:1; 19:1; 21:25).

La infidelidad de Israel, simbolizada por la corrupción del sacerdocio de Heli (cfr. 1 Sam 2:12-17, 2736; 3:11-14) es castigada cuando los filisteos atacan matando a 4,000 soldados de Israel.

Samuel, que nació como respuesta de las oraciones de una mujer estéril y fue consagrado a Dios (1 Sam 1), asume el puesto de Heli.

La madre de Samuel, la fiel Ana, prepara el camino para María, la madre de Jesús (cfr. CIC n. 489). Tres veces se presenta como la sierva del Señor, ocupando la misma palabra que María usará al responder a la Anunciación (cfr. 1 Sam 1:11, 16; Lc 1:38). En el gran cántico de María, el *Magnificat*, escuchamos numerosos ecos de la acción de gracias que canta Ana (cfr. 1 Sam 2:1-10; Lc 1:46-55).

FORJANDO UNA MONARQUÍA



Gerbrand van den Eeckhout - Ana presenta a su hijo Samuel al sacerdote Elí.

Samuel, hijo de Ana, crece y se vuelve un hombre bueno y santo. Logra volver “todo Israel” al Señor (cfr. 1 Sam 7:2-3).

Sin embargo, en su vejez, el pueblo demanda que Samuel les dé un rey, “como es costumbre en todas las naciones” (1 Sam 8:5).

La petición de Israel es pecaminosa y blasfema. Muestra que todavía no han entendido su carácter especial de ser el pueblo escogido por Dios, su primogénito.

Sin embargo, los Israelitas no buscaban un rey santo. Querían uno que “nos dirigirá e irá al frente de nosotros en nuestros combates” (cfr. 1 Sam 8:19-20). No dicen nada de Dios en esta ocasión, ni de su culto. Se olvidaron de la alianza de ser un pueblo sacerdotal y santo (Ex 19:5-6).

EL PASTOR DE ISRAEL, SACERDOTE Y REY

EL UNGIDO DEL SEÑOR

El Señor rechaza a Saúl como rey, aunque deja que su reinado siga hasta su amargo fin. Mientras tanto, le manda a Samuel secretamente a ungir un sucesor, un hombre “a su gusto” (cfr. 1 Sam 13:14).

En el primer libro de Samuel, la humildad y mansedumbre de David, su fidelidad a Dios, contrasta con la creciente envidia y paranoia de Saúl, quien planea varios atentados contra David (cfr. 1 Sam 18:11; 19:9-17).

En dos oportunidades David puede matar a su enemigo declarado, Saúl, pero no lo hace. ¿Por qué? Porque Saúl, aunque es un sinvergüenza, sigue siendo “el ungido del Señor” (1 Sam 24:26).

Cuando Saúl y sus hijos encuentren su vergonzosa muerte a manos de los filisteos (cfr. 1 Sam 31), David lo lamenta y se vuelve al Señor pidiendo consejo (cfr. 2 Sam 1:1-2:4).

JERUSALÉN LA CAPITAL

David es un gran líder político y espiritual, a la vez pastor y rey.

¿Por qué Jerusalén? La Biblia no nos lo dice exactamente. Tal vez David recordaba la historia de Melquisedec, el rey-sacerdote de Salem, quien celebró una liturgia para Abraham con pan y vino (Gen 14:17-23).

David llama a Jerusalén “Sión” y la “Ciudad de David”. Una vez conquistada la ciudad, recupera el Arca de la Alianza del Señor que, como dice sin rodeos, “ya que no nos hemos preocupado por ella en tiempos de Saúl” (cfr. 1 Cro 13:3).



JERUSALÉN LA CAPITAL

David es retratado en el primer libro de Crónicas especialmente como un sacerdote santo y un rey justo y valiente.

Los dos libros de Crónicas deben leerse a la par con los libros de Samuel y Reyes. Cuentan la misma historia desde dos perspectivas diferentes. Las Crónicas no son una mera recopilación de los dramas políticos y personales de los otros libros.

El cronista empieza con Adán y nos da una historia litúrgica del Antiguo Israel, mostrándonos que desde el inicio Dios quería que su pueblo fuera sacerdotal, para ofrecer alabanza y sacrificios y vivir según sus decretos.

Crónicas pinta a David como el líder ideal de Dios, un rey-sacerdote, un gobernador justo que compone salmos, preside el pueblo en el culto.



ALIANZA PERPETUA

En el Antiguo Testamento la última alianza que hace Dios es con David. El Señor promete establecer el reino de David con una dinastía perpetua y eterna. Además jura que el heredero de David se sentará en su trono real para siempre y que considerará como su propio hijo al hijo de David.

Desglosemos las partes de las promesas de la alianza:

1. “*Yavé te edificaré una casa*” (1 Cro 17:10):
2. “*Afirmará después de ti a uno de tus descendientes, a uno de tu sangre, y aseguraré tu reino*” (1 Cro 17:11)
3. “*El me edificará una Casa*” (1 Cro 17:12)
4. “*Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo*” (1 Cro 17:13)
5. “*Si hace mal, yo lo corregiré y le castigaré como se hace con los niños, pero lo seguiré queriendo*” (2 Sam 7:14)
6. “*Tu casa y tu reino estarán... hasta la eternidad*” (2 Sam 7:16).

ALIANZA RECORDADA

Es la última alianza en la serie que Dios ha venido haciendo con su pueblo en el transcurso de la historia de salvación. En efecto, la alianza con David es el cumplimiento de la alianza entre Dios y Abraham.

Dios prometió a Abraham hacerlo padre de muchas naciones, y además que dentro de sus descendientes saldrían reyes. Juró que Él sería su Dios y ellos su pueblo para siempre y que todas las naciones del mundo encontrarían bendición a través de sus descendientes (cfr. Gen 17:4-8; 22:1518).

La alianza con Moisés, hecha por Dios en el Monte Sinaí, señaló el fin de lo que podemos llamar “la primera etapa” del plan divino de cumplir la alianza con Abraham (cfr. Éx 33:1; Núm 32:11; Dt 1:8; 9:5; 30:20).

La alianza con David avanza el plan de la alianza con Dios que promete a todo el mundo ser queridos y bendecidos hijos e hijas de Abraham (2 Re 13:23; Sal 102:45; Jer 33:26).

ENTRANDO AL REINO



EL REINADO DE SALOMÓN

Es un reino que gobierna, no por poder militar, sino por liturgia y oración, por sabiduría y ley. La liturgia y el culto del reino se conforman alrededor de la presencia de Dios en el Arca de la Alianza en el Templo de Jerusalén.

Salomón construyó el Templo en el Monte Moria (cfr. 2 Cro 3:1). Recuerden que Dios mandó a Abraham al Monte Moria para el sacrificio de su querido hijo Isaac (Gen 22:2). Es muy interesante que la Biblia menciona Moria solamente dos veces y que el Calvario, donde Jesús fue crucificado, es una de las colinas en la cordillera de Moria.

EL REINADO DE SALOMÓN



El Templo más que ser un santuario para el pueblo escogido de Israel iba a ser una casa de oración para todos los pueblos. Esto es lo que Salomón pidió, que “Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu Nombre y te temerán como te teme Israel” (cfr. 1 Re 8:41-43).

Un nuevo culto caracteriza el Templo de Salomón y el reino davídico.

La oración en el reino se vuelve un encuentro personal con el Dios vivo: “a tu santa montaña me conduzcan, al lugar donde habitas. Al altar de Dios me acercaré...jubiloso con arpa cantaré al Señor mi Dios” (cfr. Sal 43:3-5).

DOS NACIONES BAJO DIOS



■ El reino se desintegró después de Salomón. De hecho el mismo rey sabio había sembrado las semillas de su destrucción.

■ Siempre hubo otro lado de Salomón y su sabiduría: un apetito insaciable por riqueza, poder y mujeres.

Cuando Salomón murió, su hijo Roboán rechazó la petición de las tribus de reducir los impuestos. Se rebelaron. Diez de las doce tribus, bajo el liderazgo de Jeroboán, formaron el Reino del Norte, dejando a Roboán con solamente dos pequeñas tribus, Judá y Benjamín en el sur.

La división del reino davídico es un dato crucial para entender a los profetas y el resto de la Biblia.

SUSCITANDO PROFETAS

El período de la monarquía dividida es cuando Dios empieza a suscitar profetas para hablar su palabra a su pueblo, criticando sus violaciones de la alianza y llamándolo al arrepentimiento, a volver a Él. Los profetas juegan un papel vital en ayudar a fortalecer la esperanza del pequeño resto que queda fiel.

A mediados del siglo octavo antes de Cristo, en el reinado de Jeroboán II (cfr. 2 Re 14:23-29), el profeta Oseas denuncia “el becerro de Samaria” y habla de la prostitución religiosa y otros ultrajes del culto de Baal (cfr. Os 4:14; 8:4-6; 10:5-6; 13:1-2).

El profeta Amos, en este mismo período denuncia las infidelidades e injusticias económicas en el Reino del Norte y también de los pecados de las naciones (cfr. Am 1:3-2:3). Oseas nos recuerda que aunque Israel y Judá parecen estar lejos de Él por el momento, Dios siempre quiere cumplir con su plan paternal para “la entera familia que hice subir del país de Egipto” (Am 3:1).

El Reino del Norte fue destruido en 722 a.C. por las crueles tropas asirias. Un documento asirio de ese tiempo describe la deportación de 30,000 Israelitas.

CASTIGO POR BABILONIA



En el 597 a.C. el Rey Nabucodonosor de Babilonia invadió Jerusalén, ejecutando así el juicio de Dios contra Judá por los pecados de Manasés (cfr. 2 Re 24:3-4).

Antes de la invasión, el profeta Habacuc había predicho que Babilonia iba a ser levantada por Dios para castigar a Jerusalén, “Ay de la rebelde, la impura, la ciudad opresora...sus sacerdotes profanan lo santo y violan la Ley” (Hab 1:6; Sof 3:1, 4)

El patetismo y la desesperación que se vivían en la destrucción de Jerusalén se expresa de modo conmovedor por un testigo ocular en el libro de Lamentaciones, atribuido a Jeremías por la tradición.

Entre los exiliados a Jerusalén se encontraban dos profetas, Ezequiel y Baruc. Baruc fue secretario de Jeremías y quería fortalecer a los exiliados, prometiendo el fin de su exilio y la restauración de Jerusalén (cfr. Ba 4:30-5:9).

ESCRIBIENDO EN EL EXILIO



Aunque la profecía de Daniel fue escrita unos 350 años más tarde, la historia que nos cuenta es algo que pasó durante la cautividad babilónica.

Daniel vive en Babilonia y es un sabio que aconseja a Nabucodonosor y sus sucesores. Estas partes del libro de Daniel (cfr. Dn 1-6) se asemejan a tres libros curiosos que se incluyen con los libros históricos de la Biblia: Tobías, Judit, y Ester.

En su lugar en el canon de la Biblia estos libros se vuelven meditaciones sobre cómo Israel tenía que conservar su fe e identidad religiosa fuera de la Tierra Prometida, en el exilio, a pesar de su sufrimiento no merecido y la persecución.

DESPUÉS DEL EXILIO



RESTAURACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN

La primera tarea fue reconstruir el Templo, que a veces es referido como el Segundo Templo, siendo el primero el de Salomón. Dos profetas de la era de la restauración animaron el trabajo para construir el nuevo, Ageo y Zacarías (cfr. Esd 5:1-2; Ag 2:1-9; Zac 1:16).

Cuando terminó la construcción, Esdras hizo que el pueblo renovara su alianza con Dios solemnemente (cfr. Neh 8-10).

La oración de Esdras es un resumen muy fino del mensaje de la historia bíblica: “en tu inmensa ternura no los acabaste, porque eres tú Dios clemente y lleno de ternura.

Fue un tiempo de renovado patriotismo y optimismo en Judá. Los profetas Abdías y Joel anticiparon la exaltación de Sión y un juicio venidero de las naciones (cfr. Abd 5, Jl 4). El profeta Jonás predicó lo impensable: la conversión de Nínive, la capital del enemigo más terrible de Israel.

PERSECUCIÓN Y REBELIÓN

La Tierra Santa estuvo bajo el control de una serie de reyes extranjeros y cada vez más hostiles. Los dos libros de Macabeos clausuran el Antiguo Testamento y nos acercan hasta 100 años antes del nacimiento de Cristo.

El Rey Antíoco IV que asumió el poder en el 175 a.C. Él se auto-nombró “Epifanes” que quiere decir “dios manifiesto”.



EN TIEMPO DE LOS HASMONEOS

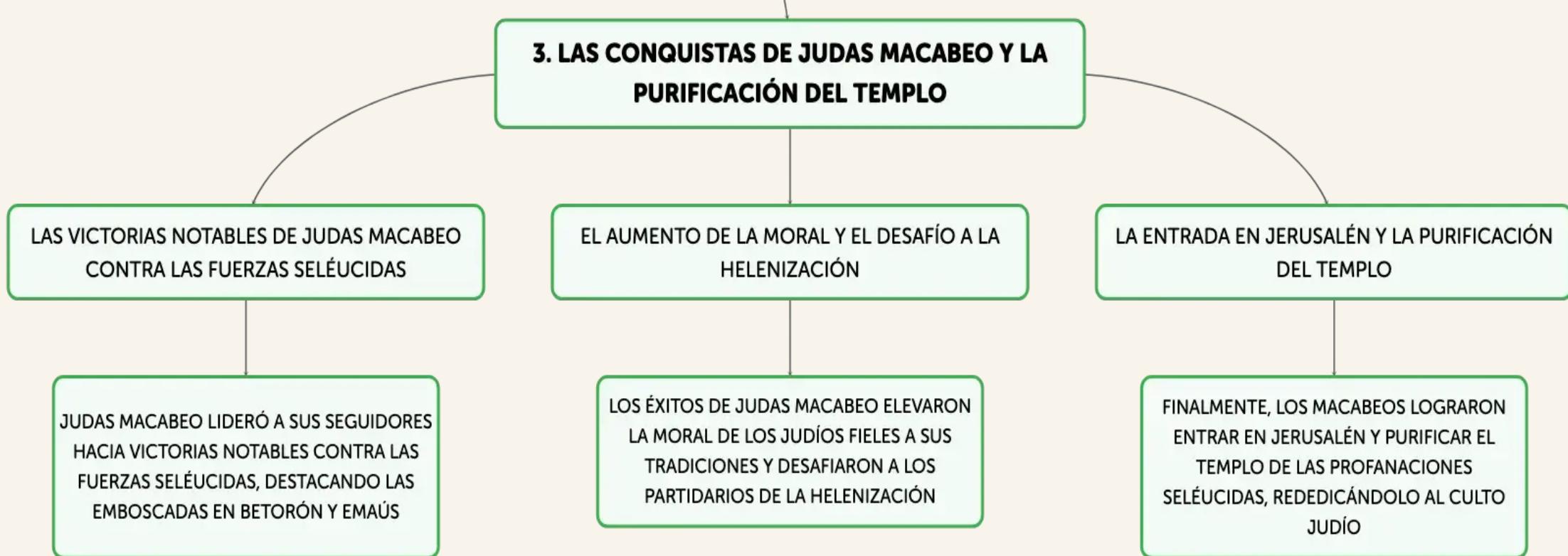
Los israelitas, bajo el mando de Judas Macabeo, montaron una serie de rebeliones y batallas contra Antíoco y otros después de él.

Israel gozó de independencia bajo el gobierno de los sumos sacerdotes por un período de 100 años, empezando con Juan Hircano (1 Mac 16).

Este fue el tiempo de la dinastía hasmonea (por el nombre del tatarabuelo de Judas Macabeo). Durante este período vemos el desarrollo de las dos sectas de Israel prominentes en los evangelios: las de los fariseos y los saduceos.

Bajo los hasmoneos parecía que Dios había contestado la oración que marcó el inicio de la historia de los Macabeos, “Que Dios los llene de bienes y recuerde su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles servidores” (2 Mac 1:2).

EN TIEMPO DE LOS HASMONEOS



LA CONSOLACIÓN DE ISRAEL

El pueblo esperaba el cumplimiento de las promesas. Éstas enseñaron a Israel a esperar por un “nuevo David” que será su salvador, su “Mesías,” el “ungido,” como David que fue ungido con aceite y el Espíritu Santo (cfr. 1 Sam 16:13).

Isaías, había profetizado la venida de un hijo de David, un niño nacido de la descendencia de David, quien iba a congregar al pueblo disperso de Dios y constituir un nuevo reino que iba a gobernar el mundo con la Ley de Dios desde Sión (cfr. Is 2:2-3; Am 9:11).



V. PREGUNTAS PARA ESTUDIO

1. ¿Por qué permitió Dios a los cananeos quedarse en la Tierra Prometida, según el autor del libro de los Jueces?
2. ¿Cuáles son las distintas perspectivas de los autores de los libros de los Reyes y los de Crónicas?
3. ¿Por qué se puede decir que la alianza con David avanza el cumplimiento de la alianza con Abraham?
4. ¿Cuáles son algunos nombres que ocupa la Biblia para hablar del reino del norte?
5. ¿Qué profetizaba Ezequiel sobre el “nuevo David”?
6. ¿Quién es el único profeta que ocupó la frase “nueva alianza”?